

El Niño vuelve a encender las alertas: preocupa a los científicos lo qué puede pasar en Argentina

El calentamiento anómalo del océano Pacífico ya muestra señales de un episodio de gran intensidad. Especialistas advierten sobre un aumento del riesgo de inundaciones, olas de calor, incendios y enfermedades asociadas al clima, mientras Argentina se prepara para una temporada con precipitaciones por encima de lo normal en varias regiones.

El océano Pacífico atraviesa un proceso de calentamiento que mantiene en alerta a la comunidad científica internacional. El desarrollo de un nuevo episodio de El Niño, con características que podrían convertirlo en uno de los más intensos de las últimas décadas, vuelve a poner el foco sobre los impactos del cambio climático y la necesidad de fortalecer las estrategias de adaptación.

Aunque El Niño es un fenómeno natural que forma parte de la variabilidad climática, cuando alcanza una intensidad elevada modifica la circulación atmosférica a escala global. El resultado es un cambio en los patrones habituales de lluvia y temperatura: mientras algunas regiones enfrentan inundaciones, otras sufren sequías prolongadas y aumentan los eventos meteorológicos extremos.

Los principales centros meteorológicos internacionales coinciden en que el calentamiento de la superficie del Pacífico ecuatorial continuará durante los próximos meses. Ese escenario incrementa la probabilidad de lluvias intensas en el sudeste de Sudamérica y de temperaturas superiores al promedio en amplias regiones del planeta.

En Argentina, los efectos suelen sentirse con mayor fuerza durante la primavera y el verano. Las provincias del Litoral, la región pampeana y parte del centro del país podrían registrar precipitaciones superiores a los valores normales, favoreciendo crecidas de ríos, anegamientos urbanos e inundaciones rurales.

En contraste, otras regiones podrían experimentar impactos diferentes. En sectores de Cuyo, por ejemplo, un aumento de las precipitaciones podría aliviar parcialmente el déficit hídrico acumulado en los últimos años, aunque los especialistas aclaran que el comportamiento del fenómeno no es uniforme y depende de múltiples factores atmosféricos.

Los efectos de El Niño trascienden las lluvias. El aumento de las temperaturas favorece la propagación de enfermedades transmitidas por mosquitos, como el dengue, al tiempo que las inundaciones incrementan el riesgo de enfermedades vinculadas al agua contaminada.

Los ecosistemas también enfrentan presiones adicionales. El calentamiento del océano reduce su capacidad para absorber dióxido de carbono y puede provocar episodios de blanqueamiento de corales, afectando la biodiversidad marina y las cadenas alimentarias.

Especialistas coinciden en que, si bien El Niño es un fenómeno natural, sus impactos pueden verse amplificados por el calentamiento global. La combinación entre temperaturas récord y eventos climáticos extremos aumenta la vulnerabilidad de ciudades, sistemas productivos e infraestructura.

Frente a este escenario, los organismos internacionales recomiendan fortalecer los sistemas de alerta temprana, mejorar la planificación territorial y desarrollar políticas de adaptación que permitan reducir los riesgos para la población y los sectores económicos más expuestos.

La evolución del fenómeno será seguida de cerca durante los próximos meses, ya que su intensidad definirá el alcance de sus efectos tanto en Argentina como en el resto del mundo. Una mejor preparación y el acceso oportuno a la información científica serán claves para enfrentar una temporada que podría estar marcada por condiciones climáticas excepcionales.

